Gestión alternativa del turismo: un análisis de las prácticas de Turismo Rural Comunitario en clave de Economía Social y Solidaria

Dolzani, Evangelina Soledad[1]
evangelinadolzani@gmail.com

Resumen

Este artículo surge en el marco de una investigación en curso, sobre Turismo Rural Comunitario (TRC), donde se realiza un enfoque comparativo en distintos países latinoamericanos, en búsqueda de analizar las lógicas de gestión del TRC. Se aplicaron instrumentos cualitativos elaborados entre los equipos de los países participantes. En torno a los interrogantes sobre los procesos que dan origen a estos proyectos, se establecen tres justificaciones. Primeramente, los organismos internacionales promueven una agenda mundial compartida, vinculada a la realización de prácticas orientadas al medio rural y a la conservación de la naturaleza, para atender la problemática ambiental. Por otra parte, la ejecución de ciertas políticas públicas que buscan enfrentar el problema del sur global, la pobreza, a partir de procesos socioeconómicos disruptivos con las prácticas económicas hegemónicas. Por último, la necesidad de disminuir los efectos negativos del turismo tradicional (Kieffer, 2018), a partir de la vida comunitaria, sus prácticas ancestrales cotidianas y su cultura como un factor determinante a la hora de elegir destinos turísticos. Respecto a los procesos

1. Profesora de Ciencias Económicas (ISP Nº 4). Especialista en Gestión de la Economía Social y Solidaria (UNQ). Doctoranda en Economía (UNGS).

socioeconómicos, la práctica turística en estas comunidades emerge como respuesta, desde la Economía Social y Solidaria, a la grave crisis económica global que se expresa en los territorios por factores como: los procesos de financiarización de la economía a nivel mundial (Cibils y Allami, 2017), los procesos de neodesarrollismo en América Latina (Alonso, Macher y Zuberman, 2021) y la dependencia de los programas de reprimarización o neo-extractivismo (Veltmeyer y Petras, 2015; Gárgano, 2022).

Palabras clave

Turismo rural comunitario; conservación de la naturaleza; crisis económica global; Economía Social y Solidaria.

Alternative tourism management: an analysis of Community-Based Rural Tourism practices through the lens of the Social and Solidarity Economy

Abstract

This article emerges from an ongoing research project on Community-Based Rural Tourism (CBRT), which employs a comparative approach across several Latin American countries to analyze the management logics of CBRT. Qualitative research instruments, developed collaboratively by teams from the participating countries, were utilized. Regarding the origins of these projects, three primary justifications are identified. First, international organizations promote a shared global agenda focused on practices oriented toward rural environments and nature conservation as a response to environmental challenges. Second, the implementation of specific public policies seeks to address poverty—a persistent issue in the Global South—through socioeconomic processes that diverge from hegemonic economic practices. Finally, there is a need to mitigate the negative impacts of traditional tourism (Kieffer, 2018) by highlighting community life, ancestral daily practices, and culture as key factors in the selection of tourist destinations. In terms of socioeconomic processes, tourism within these communities emerges—through the lens of the Social and Solidarity Economy—as a response to a severe global economic crisis. This crisis manifests locally through factors such as the global financialization of the economy (Cibils & Allami, 2017), the rise of neo-developmentalism in Latin America (Alonso, Macher, & Zuberman, 2021), and a reliance on processes of "reprimarization" or neo-extractivism (Veltmeyer & Petras, 2015; Gárgano, 2022).

Keywords

Community-based rural tourism; nature conservation; global economic crisis; Social and Solidarity Economy.

Introducción

Este artículo se nutre de los avances del proyecto de investigación titulado "Gestión alternativa del Turismo: un análisis de las prácticas de Economía Social y Solidaria - 2da parte" bajo la dirección del Dr. Daniel García de la Universidad Nacional de Quilmes, que se desprende de una investigación previa: proyecto PAPIIP IN304322 (2002-2025) financiado por la UNAM en ENES Morelia con dirección de Maxime Kieffer y la codirección del Dr. Daniel García.

En la actualidad el proyecto está en curso, enmarcado en una investigación comparada en distintos países latinoamericanos, en búsqueda de analizar las lógicas organizativas de proyectos turísticos gestionados por grupos comunitarios rurales, que busca diferenciarlas de la gestión turística tradicional y su adherencia a los principios, valores e instituciones de la Economía Social y Solidaria (ESS). En el contexto de esta investigación, se aplicaron instrumentos cualitativos que fueron elaborados entre los equipos de los diferentes países participantes. El análisis propuesto en este trabajo da cuenta de los procesos socioeconómicos que dan origen y perspectiva a la gestión comunitaria del turismo en clave de ESS, al tiempo que se mapean e identifican algunas características organizativas de las distintas experiencias turísticas de los países latinoamericanos abordados en esta investigación.

Antecedentes

El turismo de base comunitaria se despliega en torno a características identitarias y organizativas propias de la comunidad que dan lugar a la conformación de entramados asociativos diversos (Lizurek y García, 2024). Este tipo de turismo se ha expandido en América Latina con una impronta grupal y de identidad campesina, constituyendo lo que se denomina "turismo rural comunitario".

Las prácticas turísticas en las comunidades rurales se desencadenan a nivel mundial a partir de varios antecedentes. Primeramente, en la transición del siglo XX, los organismos internacionales promueven una agenda mundial compartida, vinculada a la realización de prácticas orientadas al medio rural y a la conservación de la naturaleza, con la intención de atender la problemática ambiental y la búsqueda de conservación de los ecosistemas naturales. En este sentido, los países latinoamericanos de los casos de análisis de la presente investigación[1], os-

1. México, Costa Rica, Ecuador, Brasil y Argentina, en la etapa (2022-2025) y en la etapa actual la investigación avanza a otros países latinoamericanos.

tentadores de espacios naturales dignos de ser conservados y visitados, estructuran una agenda local, acorde a la emergencia global, que insta a los gobiernos a contrarrestar los efectos del cambio climático, a partir de una conciencia ambiental. Por ejemplo, en Ecuador (2001), la Declaración de Otavalo sobre Turismo Comunitario Sostenible y en Costa Rica (2003), la Declaración de San José sobre Turismo Rural Comunitario generaron una agenda política para el fortalecimiento del TRC en la región, con el apoyo de organismos internacionales.

A la vez que se espera reducir los efectos del cambio climático, la ejecución de ciertas políticas públicas en nuestros territorios tiene como misión atender el problema estructural del sur global que es la pobreza, la exclusión, la desocupación y la marginación, que en América Latina tiene la particularidad de recrudecerse en los contextos rurales. Considerándose las prácticas turísticas, un instrumento clave para la lucha contra la pobreza, la protección del medio ambiente y la promoción del desarrollo sostenible, a partir de los efectos positivos en la generación de ingresos, la creación de empleos y la educación (Asamblea General de las Naciones Unidas, la Resolución A/RES/67/223, 2012). En este marco, resulta de gran valor el análisis del ecólogo Jorge Morello y el economista ecológico Héctor Sejenovich que plantean en su obra "Nuestra Propia Agenda", la necesidad de diseñar estrategias propias, que articulen justicia social y sostenibilidad ambiental (Pengue, 2023).

En los países analizados, estas orientaciones se materializan, en diversas alternativas de economía familiar, vinculada directa o indirectamente a las prácticas turísticas, que buscan garantizar la seguridad[2] alimentaria y en algunas experiencias la soberanía[3] alimentaria, a partir de proyectos que recuperen los conocimientos ancestrales en hierbas medicinales (como es el caso de la comunidad argentina de Ocumazo y del programa un jardín de plantas medicinales de Taseloxiuja en el Taselotzin, México), proyecten prácticas agroecológicas o recorridos a fincas orgánicas o propicien prácticas agrícolas de autoconsumo (como es el caso en Costa Rica de las artesanas de Chietón y los asociados y no asociados a Stibrawpa, que mantuvieron, en diferentes grados, producción agropecuaria para el autoconsumo e intercambios comunitarios) o la recuperación y siem-

2. Se entiende por **seguridad alimentaria** -según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura- el acceso de todas las personas a alimentos seguros, nutritivos y suficientes (Pengue, 2023).

3. Se entiende por **soberanía alimentaria** el derecho de los pueblos a definir y controlar las políticas y estrategias de producción de su sistema alimentario (Pengue, 2023).

bra de granos básicos, como maíz, arroz y frijoles, también tubérculos (yuca, ñame y champi) y musácea (bananos y plátanos) en Costa Rica y Ecuador; hortalizas, vid y manzanas (para la producción de sidras) en el caso de Ocumazo (Argentina); así como la crianza de animales domésticos (aves de corral o ganado menor como cerdos, gallinas, chivos) en el caso de México, Costa Rica y Ecuador.

En este sentido, en los diversos proyectos turísticos, por diferentes razones, la seguridad y la soberanía alimentaria han sido elementos determinantes para la supervivencia: la inundación del 2007 en Costa Rica hizo tomar conciencia de la importancia de mantener la agricultura familiar comercial y de autoconsumo; en México las socias del Hotel Taselotzin, participaron en Alianza Milpa, un colectivo de mujeres guardianas de las semillas autóctonas, que rescata sistemas tradicionales de alimentos y la autonomía de las semillas haciendo del Hotel un espacio para la producción y uso de dichos alimentos (Alianza Milpa, 2024). También, las familias quilombolas (afrodescendientes) de Brasil, en la parte plana desarrollan prácticas agrícolas y actividades productivas en torno a la yuca (mandioca) y la rapadura (caña de azúcar) para garantizar su propio sustento.

Por último, forma parte de los antecedentes de los procesos de evolución de las prácticas turísticas en el ámbito de la ruralidad, la necesidad de disminuir los efectos negativos del turismo tradicional (Kieffer, 2018), hecho que se profundiza pospandemia, buscando lugares que preservan la naturaleza y la vida comunitaria cotidiana, sus prácticas ancestrales y su cultura como un factor determinante para los visitantes a la hora de elegir destinos turísticos recomendados. De hecho, se reconoce en el turismo rural, la creación de importantes oportunidades de conservación, protección y uso sostenible de la diversidad biológica y de las zonas naturales, al alentar a las comunidades locales de los países en que se encuentran y a los turistas que los visitan a preservar y respetar el patrimonio natural y cultural (Asamblea General de las Naciones Unidas, la Resolución A/RES/67/223, 2012).

En los casos de los países latinoamericanos observados en la presente investigación, la práctica turística en las comunidades rurales emerge como respuesta a las graves crisis económicas territoriales que se suceden a raíz de diferentes factores que inciden en el ámbito de la ruralidad, entre los que se pueden destacar los procesos de financiarización[4] de la economía a nivel mundial (Allami y Cibils, 2017), los procesos de neodesarrollismo[5] en América Latina (Azamar Alonso, Sil-

va Macher y Zuberman, 2021) y la dependencia que los programas de reprimarización o neoextractivismo[6] (y con ella, el avance de la frontera agropecuaria empujada por una brutal ola de consumo) han provocado en la economía local (Veltmeyer y Petras, 2015; Gárgano, 2022). Como consecuencia Latinoamérica se ha convertido en escenario de profundos conflictos sociales vinculados a los derechos territoriales sobre los recursos naturales. En este contexto, "los territorios y comunidades indígenas se encuentran en el borde tanto de la frontera del capital extractivo como de los conflictos sociales relacionados" (Veltmeyer y Petras, 2015, p. 13). Estas tensiones reflejan la persistencia de modelos de reprimarización y monocultivo que, lejos de garantizar un desarrollo sostenible, reproducen la dependencia estructural de las economías latinoamericanas.

Un ejemplo ilustrativo de resistencia frente a esta lógica es el caso costarriqueño de Talamanca, donde la salida de la compañía bananera impulsó a los pobladores locales a cultivar cacao como fuente alternativa de ingresos (Dubois, 2007). La experiencia demostró que, frente a crisis ecológicas o económicas, la diversificación de la producción de alimentos básicos constituye una estrategia fundamental para las comunidades. De manera similar, en Ocumazo (Argentina) y entre las familias de Mato Grosso do Sul (Brasil), se han desarrollado prácticas productivas diversificadas que complementan la agricultura tradicional. Estas incluyen la elaboración de alimentos —dulces, conservas y platos típicos— destina-

4. No existe una definición de **financiarización** en los países periféricos, debido a la gran variedad de formas que dicho fenómeno ha tomado dependiendo del grado de desarrollo de los sectores productivos y financieros y las formas particulares de inserción internacional de los distintos países y regiones.

De acuerdo a Foster (2007), el término "financiarización" se usó por primera vez en 1993 y se lo utiliza para señalar la creciente hegemonía del capital financiero en detrimento del capital industrial desde el fin del sistema de Bretton Woods.

La definición más citada es la de Epstein, que indica que "la financiarización es el rol creciente de los incentivos financieros, mercados financieros y actores financieros e instituciones financieras en la operatoria de las economías locales e internacionales" (Epstein, 2005, p. 3).

Basándose en el trabajo de Arrighi (1994), Krippner indica que la financiarización es un "patrón de acumulación en el cual la búsqueda de ganancias ocurre de manera creciente a través de canales financieros, en detrimento del comercio y la producción" (2005, p. 181). El sector financiero es más lucrativo que el sector productivo y se desarrolla a expensas de este (Allami y Cibils, 2017).

5. El **neodesarrollismo**, o mejor dicho el resurgimiento de las ideas desarrollistas, fundado sobre las bases de las ideas del perfil de la especialización, de la estructura productiva y de las asimetrías tecnológicas, implicaría una mayor intervención estatal, políticas económicas heterodoxas, y/o retomar la industrialización a partir de reducir la brecha tecnológica por imitación (Azamar Alonso, Silva Macher y Zuberman, 2021).

6. La **reprimarización** económica es el regreso de un país al sector primario de su economía y el **neoextractivismo** es un modelo económico que se basa en la explotación de los recursos naturales para exportar productos no procesados (Veltmeyer y Petras, 2015)

dos tanto al turismo como a la comercialización en ferias regionales. Productos como manzanas y hortalizas en Argentina, o legumbres, frutas y rapadura en Brasil, han adquirido gran reputación por su sustentabilidad y características agroecológicas, generando un reconocimiento social que se traduce en el agotamiento, en las ferias, de los productos de manera muy rápida.

A la vez, el turismo es, en sí mismo, una construcción desde el territorio para dar sustento material al desarrollo de la vida comunitaria, y la emergencia global y la crisis socioecológica, habilitaron condiciones para que otros factores sean revalorizados: los sentidos y las prácticas ancestrales, la relación con la naturaleza, el rescate, la memoria y la visibilización de la cultura de los lugareños. Incluso podríamos preguntarnos si no se habilitó también las condiciones para que dichos elementos se mercantilicen. Sin embargo, el antecedente de las asociadas a Chietón Morén es un ejemplo claro de lucha contra la mercantilización, en tanto, a pesar de las necesidades y de verse tentadas por una ONG que les propuso abrirles otros mercados que facilitarían la venta de mayores cantidades de artesanías, con la condición de alejarse de sus culturas y aprender a realizar otros productos, más acordes a las demandas del mercado, las mujeres de la Junta Directiva de dicha experiencia se opusieron, porque si aceptaban estas condiciones "ya no estarían expresando su cultura, sino reproduciendo la cultura hegemónica" (P. Ureña, entrevista personal, 2023).

Procesos socioeconómicos de gestión y financiación

Los procesos de reestructuración en algunos territorios, reorientación o diversificación en otros, o bien ampliación de la actividad económica en los contextos rurales que se llevaron adelante en los países del sur global, posterior a la crisis económica a nivel mundial que afectó a las economías regionales a fines de siglo (década del 90 en la mayoría de los países) fruto de políticas neoliberales implementadas por los gobiernos de turno, tuvieron la impronta de la promoción de actividades turísticas con financiamiento por parte de diferentes organismos, en algunos casos a nivel internacional y en otros a partir de programas nacionales que emergen de políticas desde distintos ministerios y secretarías, asociaciones e instituciones u organismos de diversa índole, con el fin de reducir los desarraigos territoriales que los problemas económicos han provocado en dichos contextos rurales y permitir el desarrollo sostenible de las actividades emprendidas en los diversos territorios por actores vulnerables socialmente.

Organismos como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la

ReTUR en Argentina; el Programa Mundial de Alimentos y el Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad (FONAES) y el Instituto Politécnico Nacional para el caso de México; la asociación ANAI en Costa Rica (para Yorkin-proyecto Stibrawpa) y la Banca Social del Banco Popular y de Desarrollo Comunal (para el Mercadito Chietón Morén); y por último, para el caso de Brasil la SEAD (Secretaría Especial de Agricultura Familiar y Desarrollo Agrario vinculada a diversas secretarías del Estado de Mato Grosso do Sul), dan cuenta del apoyo y la promoción de actividades turísticas en la región a partir de subsidios, créditos blandos o patrocinios que permiten la financiación de actividades turísticas y sus servicios (como por ejemplo, colocación de marca en la tienda, en el sitio web y otros productos de comunicación, para el mercadito de Chietón Morén) o la venta y promoción de productos orgánicos o agroecológicos (como es el Sello de Identificación de Participación en la Agricultura Familiar para identificar estos productos o bien la entrega de alimentos al Programa Nacional de Alimentación Escolar y a la Central de Abastecimiento de Mato Grosso do Sul, en el caso de Brasil).

En determinados contextos, los emprendimientos turísticos comunitarios recurren a mecanismos alternativos de financiamiento, tales como las donaciones y los trueques, con el propósito de garantizar su sostenibilidad en el tiempo. Un ejemplo ilustrativo se observa en Costa Rica, donde estas prácticas de intercambio solidario y reciprocidad, frecuentemente subvaloradas en las sociedades regidas por la lógica capitalista, constituyen un recurso fundamental para la continuidad de los proyectos. De manera semejante, en la experiencia de Ocumazo (Argentina), los integrantes de la organización comunitaria consensuaron en una primera etapa la realización de aportes económicos mensuales, liberando de dicha obligación a quienes aún no recibían visitantes, con el fin de conformar un fondo común propio que asegurara la viabilidad del emprendimiento. Por tanto, el sostenimiento de estos proyectos no solo se realiza mediante aportes dinerarios, sino también a partir de otros mecanismos, como las pasantías de diversas personas y/o ayudas desinteresadas de distinta índole. Tal es el caso de México, cuya asesoría solidaria de un arquitecto, posibilitó la construcción del hotel, o la donación de tiempo de voluntariado en el funcionamiento de la tienda-museo Chietón Morén. O bien a partir de acciones de extensión universitaria, como es el caso de las universidades en México, Costa Rica y Argentina, que instrumentan en los distintos proyectos turísticos redes de colaboración, asociación y/o participación con organizaciones ligadas al turismo o a la agricultura familiar para la reali-

zación de capacitaciones que fomenten un turismo con identidad (Giménez, 2016; Geertz, 1992), un mejor manejo y gestión de los servicios turísticos y un agregado de valor a través de un aprendizaje y una ampliación de los canales de distribución y comercialización de los productos y servicios turísticos (redes sociales, o tiendas virtuales como la que se logró a partir de la Asociación Solidarista del Instituto Tecnológico, en alianza con el Banco Popular, que pusieron a disposición el portal de tiendas virtuales "Kakaomarket", en México) o de los productos de la actividad de la economía familiar que se aprovechan a ofrecer en estos proyectos turísticos (como es el caso de Stibrawpa en Costa Rica en la que se prioriza la compra de productos locales para ofrecer al turista).

Si bien en algunos casos, como en Ocumazo, actualmente no existe una conexión directa entre las actividades de producción (de sidra hecha con manzanas del lugar, por ejemplo) con los servicios turísticos; estas conexiones de extensión a la comunidad que realizan las universidades, a partir de prácticas de los estudiantes de determinadas carreras y/o de técnicos de determinados organismos (como el INTA), podrían potenciar mejoras en la gestión organizativa de los emprendimientos turísticos, al trabajar en la profesionalización de los servicios ofrecidos, generando no solo beneficios en los operadores turísticos sino también y por extensión a familias o emprendedores locales de productos regionales que son vendidos en eventos que promocionan el turismo rural, en los hoteles y comedores preparados para tal actividad, o en fiestas regionales que convocan a la comunidad.

Esto nos invita a repensar el rol en los territorios, de las universidades y las instituciones educativas en general frente a este fenómeno, y el papel que cumplen en los proyectos turísticos los programas de capacitación que los diversos organismos e instituciones ponen al servicio de los actores sociales involucrados en prácticas de TRC.

Igualmente, la actividad comercial de los diferentes proyectos turísticos analizados, en general, no ha alcanzado a fortalecer su financiamiento interno o autogestivo, para permitir el logro de una sostenibilidad económica indispensable para estas iniciativas. Por tanto, no han podido dar cuenta de una independencia total de los programas de financiamiento externo, que les permita desprenderse de la necesidad continua de subsidios o ayudas estatales o de organismos internacionales. En palabras de Coraggio y Loritz (2022) no han podido pasar "de la emergencia a la estrategia". En un solo caso, de los analizados, sus actividades

les permitieron fondos rotatorios[7], como es el caso de Costa Rica (Chietón Morén).

En este sentido, la sostenibilidad se presenta como categoría de análisis para pensar los procesos socioeconómicos y la autogestión de los diferentes proyectos, y plantea el interrogante sobre la capacidad y la potencialidad que los proyectos turísticos analizados tienen de desprenderse del financiamiento externo, de los programas de organismos nacionales o internacionales de promoción financiera de estas experiencias. Considerando que los factores e instrumentos de financiamiento que permitieron la diversificación productiva del medio rural son de índole externa en la mayor parte de los casos analizados. Aunque cabe destacar que también es el Estado, en algunos proyectos, el que comienza a prestar atención a estos procesos, un ejemplo claro es la Ley de Microfinanzas en la Argentina (2006)[8].

En este sentido, existen dos perspectivas que discuten la sostenibilidad de los emprendimientos de la ESS, una de ellas implica la capacidad individual de las experiencias de competir en los mercados en la medida en que se fortalezcan sus organizaciones desde el punto de vista interno, logrando así la capacidad de perdurar a lo largo del tiempo (mirada micro). La otra perspectiva descansa en el desarrollo institucional y político (mirada meso y macro) que permita una sostenibilidad basada en otros principios económicos como son la reciprocidad[9], la redistribución[10], la administración doméstica y la planificación (Coraggio, 2008; Vázquez, 2010).

La filosofía de los emprendimientos turísticos de nuestras investigaciones está

7. Fondos rotatorios es un instrumento de gestión de recursos para organizaciones que cuentan con pocas posibilidades de acceso a financiamiento, constituye recursos financieros que gestiona una organización y que rotan entre ella y sus asociados en forma de créditos (Campi, 2017).

8. Ley de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social (Ley 26.117) cuyo objetivo es promover y regular el microcrédito para estimular el desarrollo de la economía social.

9. La **reciprocidad** es el intercambio de bienes y servicios entre individuos o grupos, basado en la idea de que los beneficios obtenidos de la interacción social deben ser recíprocos. La reciprocidad no se basa en el cálculo de costo-beneficio que caracteriza al mercado, sino en la construcción de relaciones de confianza mutua (Polanyi, 2007).

10. La **redistribución** es otro mecanismo de distribución en el cual los recursos y los bienes producidos por la sociedad son recolectados por una autoridad central, y luego distribuidos de acuerdo con ciertas normas y principios, como la necesidad o la posición social. Por otra parte, desde el criterio polanyiano, el intercambio, puede ser entendido en dos sentidos: a) intercambio administrado por los precios, que son forzados por la costumbre o la política, por lo que no se trata de un intercambio integrador; y b) el intercambio integrador, considerando que las prácticas de intercambio mercantil tienen capacidad de regulación que le son propias: los precios deben negociarse y si ocurre tal negociación, al principio de intercambio se le llama "integrador" (Polanyi, 2007).

basada en el comercio justo[11] y el consumo responsable[12] como elementos propios del campo de la ESS. En este contexto, la idea de que la moneda y el mercado puedan relacionarse con lo social y solidario, parece ir contra el sentido común, estos atributos son considerados por la mayoría, como inaplicables a tales instituciones. Sin embargo, en las últimas décadas, diversas experiencias en toda Latinoamérica han logrado conjugar, con un grado de éxito importante, tales instituciones con lo social y solidario (Plasencia y Orzi, 2007).

Un modelo de comercio justo implica estrategias reivindicativas, culturales, simbólicas y de iniciativas concretas de gestión que interpelen a la forma hegemónica de la economía de mercado buscando atenuar y reformar sus consecuencias y principalmente buscando una mayor sensibilización de productores, intermediarios y consumidores en un proceso gradual de modificación de comportamientos y estructuras que permitan valorar lo local (Valero, 2013). Al unir la palabra mercado con la palabra solidario, estamos diciendo que la solidaridad será una característica fundamental de estos mercados. El rasgo específico de este tipo de mercados, para poder ser considerados solidarios, es que sus participantes (compradores, vendedores, productores, usuarios, reguladores, legisladores, promotores, etc.) actúen bajo la lógica de consideraciones morales que limitan el campo de las acciones aceptables, de modo que, en la búsqueda de ventajas económicas particulares nadie pueda resultar afectado en las condiciones de reproducción de su vida (Plasencia y Orzi, 2007).

En este sentido, las actividades turísticas analizadas se constituyen como proyectos alternativos al sistema hegemónico capitalista (que sustenta su existencia en un individuo racional y egoísta y en la institucionalización de ese egoísmo a partir de los mecanismos de mercado) en la búsqueda de una racionalidad más integral de respeto al circuito natural de la vida humana, que llamaremos,

11. La definición de **comercio justo** estaría enmarcada en una resignificación del rol de cada uno de los actores de la cadena de comercialización: productor/intermediario/consumidor en función de otros valores como solidaridad y responsabilidad con el medio ambiente y la sociedad, que no son los que prevalecen en el comercio convencional (Valero, 2013).

12. El **consumo responsable** desde la mirada de la ESS implica conocer y valorar los productos o servicios que ofrece determinado productor (prestador de servicio turístico) por las características que asume el entorno de producción-prestación del servicio, asumiendo además los beneficios que consumir determinados productos acarrea al medio ambiente y la propia salud (Plasencia y Orzi, 2007; Valero, 2013; Pearson, 2020). Es un replanteamiento de nuestras necesidades para satisfacerlas contribuyendo a una sociedad sostenible y justa, sirviéndose de nuestro poder para decidir y optar por opciones que transforman las relaciones y construyen otros modelos de producción-distribución-consumo-desecho alejados del modelo hegemónico capitalista, patriarcal, colonialista, y en general discriminatorio hacia las identidades o formas de vida no normativas (REAS, 2018).

"racionalidad reproductiva", en términos de Coraggio (2009, 2011). En este sentido, José Luis Coraggio continúa la visión de Polanyi, cuando explica que la Economía Social y Solidaria parte desde una visión sustantiva de la economía y pretende ir más allá de la misma buscando un sentido ético a las relaciones económicas, atendiendo a una reproducción y desarrollo ampliado de la vida de todos y todas en armonía con la naturaleza. Por consiguiente, se basa en la búsqueda del bien común y de la mejora sustancial de la comunidad en la que los sujetos actúan (Coraggio, 2010, Coraggio y Loritz 2022). La racionalidad reproductiva, explican Hinkelammert y Mora (2009):

> "presupone un reconocimiento anterior: el mutuo reconocimiento de los seres humanos como seres naturales y necesitados; ya que cada ser humano depende del otro, sustenta al otro, participa en el desarrollo del otro, y que sólo a partir de este reconocimiento del otro como ser natural, aparece la posibilidad de fijar el circuito natural de la vida humana como el condicionante de toda vida humana y, por consiguiente, también de cualquier institucionalidad". (Hinkelammert y Mora, 2009, p. 41)

En los procesos socioeconómicos de estas alternativas turísticas, se subraya además de este proceso relacional de interdependencia entre los sujetos (entre ellos), la relación que estos sujetos tienen con sus entornos naturales, logrando un doble proceso relacional en la sustentabilidad de la vida. Las comunidades rurales logran el sustento, logran condiciones materiales, sin el objetivo de la maximización de beneficios, en este sentido la inclusión de lo no económico es vital, pues los diferentes organismos o instituciones sociales, el gobierno, la religión o las universidades pueden ser tan importantes para la estructura y el funcionamiento de la economía como las instituciones monetarias o las herramientas necesarias para llevar adelante un proceso productivo, o para realizar la infraestructura necesaria para prestar el servicio (Polanyi, 2007). Tal es el caso de las socias del proyecto Stibrawpa que aportaron trabajo no remunerado y en especie, principalmente con materiales de construcción para elaborar la infraestructura del albergue, por poner un ejemplo.

Impacto en el desarrollo territorial

En las experiencias de TRC se puede identificar un impacto socioeconómico a escala territorial en las distintas regiones. Este impacto asume las características de beneficios directos o indirectos sobre la generación de empleo, tanto de los asociados que habitan en estas comunidades rurales, como de comunidades ve-

cinas, porque están vinculados a estos proyectos o porque aun no estando asociados intervienen en los circuitos productivos de cercanía que estas experiencias van construyendo en el territorio para atender al turista. Son ejemplo de ello, las comunidades vecinas de Yorkin (Shuabb y el Guabo en Panamá), incluso los no asociados de Stibrawpa, en esta localidad, dando paso a un desarrollo territorial que merece ser analizado. O las comunidades de artesanos que a partir del Mercadito Chietón Morén tienen un espacio común para la exposición y venta directa de sus productos, sin intermediarios y bajo la filosofía del comercio justo. Como así también, el hecho de que las parejas de varias de las integrantes del proyecto del Hotel Taselotzin, han pasado del rechazo a estas actividades turísticas a incluirse en las labores de mantenimiento. Y para el mismo caso, se ven beneficiadas las múltiples cooperativas y organizaciones ligadas a la cosecha, elaboración y distribución de café, canela, miel, vainilla, licores, pimienta, entre otros productos de la localidad, como es el ejemplo de la Unión de Cooperativas Tosepan, que por su tamaño y trayectoria tiene gran influencia en la región mexicana. Por otra parte, en Argentina, tanto la experiencia de Ocumazo, donde los beneficios alcanzan a proveedores de comida y de servicios de guía e inclusive a familias de la comunidad que prestan sus casas como alojamientos complementarios, como la experiencia de Pipinas, en las que la infraestructura de la fábrica abandonada y convertida en hotel, fue utilizada por la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) en 2013 y por los empleados de logística de la película Destino Final en 2017, o las comitivas extranjeras principalmente de italianos y franceses que contratan estos paquetes turísticos con la intención de conocer la idiosincrasia de los lugareños, generando empleo no solo a las familias que hasta hoy día forman parte de estas experiencias, sino también por extensión a diferentes actores de la localidad.

Por ello, también debe considerarse la experiencia única que este tipo de turismo genera en los visitantes que eligen estos destinos, por ejemplo, cuando visitan el Hotel Taselotzin en México, el turista obtiene aprendizajes significativos de la cultura de estas comunidades. O quienes duermen en las casas de vecinos de la comunidad de Ocumazo y vivencian la cotidianeidad de sus vidas, se ven beneficiados con conocimientos in situ de su cultura.

El impacto socioeconómico que estas experiencias generan, potencia el desarrollo territorial, que en términos de Bárbara Altschuler (2008) es “endógeno” y responde a necesidades locales y, a la vez, necesita abordarse integralmente desde

múltiples niveles de análisis internos (Altschuler, 2008). Estos niveles de análisis siguiendo a Boisier (2004, citado en Rossi, 2015) son las dimensiones políticas, económicas, científico-tecnológicas, y, sobre todo, la dimensión cultural, en intersección con la problemática socioambiental del territorio que se pretende desarrollar. En este sentido, el nivel político se expresa en la capacidad de los actores sociales para negociar y tomar decisiones, el nivel económico del desarrollo implica la capacidad de estos actores de apropiarse de los excedentes y las inversiones en ese territorio y el nivel científico-tecnológico de la endogeneidad, vincula la capacidad de los establecimientos del sistema científico-tecnológico que inciden en el territorio generando innovaciones. Por último, desde la dimensión cultural del desarrollo, recuperamos como fortaleza la identidad propia de un territorio, sus prácticas, procedimientos, símbolos, esquemas normativos y representaciones de mundo (cosmovisiones) de los pobladores (Ballesteros et al., 2021, citados en Dolzani, 2024). Y con respecto al tratamiento de la problemática socioambiental, en términos del TRC, comprendería la belleza escénica del lugar donde se concreta y materializa el desarrollo, que forma parte del territorio y no puede reproducirse, sino más bien preservarse mediante un fomento responsable del cuidado. Cabe aclarar aquí que, si bien considerar solo el servicio ecosistémico de belleza escénica[13] es un tanto reduccionista respecto a la problemática ambiental, solo se indica dicho servicio ambiental, de los existentes en los territorios, por tratarse de una investigación referida al TRC, debido a que estas prácticas turísticas podrían, de manera directa, incidir en el servicio ecosistémico en cuestión; y por otra parte, debido a que esta investigación no podría abarcar la complejidad de los problemas ambientales ni todos los servicios ecosistémicos existentes (Dolzani, 2024).

Respecto a los procesos endógenos del desarrollo territorial a partir de las actividades turísticas, siguiendo a Coraggio (2013) debemos considerar que las unidades económicas de los territorios poseen un sustrato extensionista al interior de su lógica de reproducción, mediadas por asociaciones, comunidades organizadas, redes formales e informales de diverso tipo, que consolidan las condiciones de posibilidad y potencialidad de organizaciones socioeconómicas dirigidas a las mejoras de lo local para subsistir y desarrollarse dignamente (Dolzani, 2024). De

13. Según el Plan Director de las Áreas Naturales Protegidas del Perú (SERNANP, Ministerio del Ambiente), la belleza escénica es un servicio ecosistémico, ligado a la conservación y el disfrute del patrimonio, constituido por los recursos naturales y culturales, como son las montañas, lagos, bosques y biodiversidad, que tienen un valor económico, que muchas veces no es reconocido (SERNANP, 2025).

hecho, uno de los aspectos de mayor relevancia dentro del desarrollo territorial que se genera a partir del impacto socioeconómico en estas experiencias está dado por la emergencia de las redes de colaboración solidarias (Mance, 2006) o redes de confianza que se logran a partir de los intercambios. En este sentido, en las vivencias de Ocumazo, por ejemplo, o las de las mujeres de Costa Rica y México, es importante destacar las redes de contactos y el capital sociocultural y político que en la experiencia misma de sus proyectos han podido construir sus actores. En ambos casos, los y las líderes comunitarios han tenido acceso a repertorios culturales de otros entornos, han viajado a otras ciudades, han hecho conocer sus experiencias y su cultura y se han nutrido de otras culturas en sus intervenciones. Teniendo el potencial de promover la visibilización de propuestas alternativas "al desarrollo" (no de desarrollo) en términos de Giorgos Kallis (2019) que van más allá del sustento material necesario para toda vida humana. Sin romantizar aquí la vida de las comunidades originarias, como exentas de conflictos, volvemos a destacar la filosofía de los pueblos que hacen del TRC prácticas cotidianas que se identifican con la Economía Social y Solidaria, y ponen en valor la perspectiva del buen vivir[14], vivir en armonía o vivir bien de dichas comunidades. Los territorios y la comunidad generan una sinergia recíproca y articulan entramados de acción comunitaria dándole un sentido de encastramiento de lo económico en lo social (Polanyi, 2007). El caso de la Masehual Siuamej y el Hotel Taselotzin es un claro ejemplo de cómo las iniciativas de TRC tejen redes de colaboración con propósitos que van más allá de la reproducción material de la vida para las comunidades.

Aunque "la configuración fragmentaria y heterogénea de los territorios devela la disparidad interregional e intrarregionales, es decir; sociedades, economías y territorios duales, fragmentados y desarticulados, rupturas de cadenas productivas y lazos sociales" (Altschuler, 2008, p. 2), la capacidad de las trayectorias empíricas en los diferentes países de América Latina analizados, sobre actividades de TRC da cuenta de su impacto en las relaciones de producción, en las relaciones de intercambio y en las relaciones de consumo y pone de manifiesto la potenciali-

14. Las prácticas y/o manifestaciones del Buen Vivir y el Vivir Bien son principios recuperados de los pueblos andinos, traducidos del Sumak Kawsay (Kichwa o Quechua), del Suma Qamaña (Aymaras), (Chiroque Solano y Mutuberría Lazarini en Coraggio y otros, 2013), Ametsa Asaiki de los pueblos amazónicos peruanos y Nandereko o Teko Porâ (Guaraníes) y otras cosmovisiones de los pueblos originarios de la región (Salon 2014, citado en Acosta, 2015). Para cada territorio la filosofía del buen vivir es "la expresión de un proyecto de vida, aquello que unifica la existencia humana y le permite dar un sentido a todo lo que acontece cotidianamente" (Dussel, 2019).

dad del territorio como circuito específico de interacciones sociales orientado a la reproducción y desarrollo ampliado de la vida (Coraggio y Loritz, 2022).

Por otra parte, ante el proceso de homogeneización cultural que introduce la globalización, el TRC y el desarrollo de una economía territorial, a partir de estas experiencias, permitirían contrarrestar las tendencias uniformizantes que responden a una lógica instrumental de escala global, donde lo local no constituye una cuestión apriorística, sino más bien la consecuencia de la racionalidad globalizante (Dolzani, 2024). No negando la heterogeneidad de los procesos locales y las disputas de poder y tensiones que ocurren en el territorio, sino tomando las dimensiones culturales, políticas y de las relaciones sociales como un lugar de producción de significados y sentidos que le dan una semántica particular a lo local, que posibilitan el surgimiento de proyectos colectivos y sobre todo que generan sustentabilidad en tiempos de crisis y oportunidades para el desarrollo de nuevas actividades. Promover el desarrollo de una economía regional, la defensa de una economía local inserta en un proceso de globalización que genera cada vez más interdependencia puede ser anacrónica. Sin embargo, la reivindicación de la identidad local actúa como mecanismo social de defensa para las economías regionales, estos sectores económicos, o trayectorias empíricas de ESS adquieren una importancia decisiva ante el siguiente interrogante: ¿Los mercados globales poseen la capacidad de inclusión del conjunto de la sociedad? (Dolzani, 2024). La evidencia es que el mercado autorregulado, bajo un mecanismo de regulación entre oferta y demanda de precios ha generado niveles crecientes de concentración y centralización económica que profundizan los procesos de desigualdad y exclusión social y pone de manifiesto la incapacidad de este mecanismo para dar una respuesta inclusiva (Laville, 2013). Ante este distanciamiento social y sumado a un distanciamiento medioambiental, el fortalecimiento de las trayectorias económicas de TRC en clave de ESS se configura como una piedra angular para la construcción de redes económicas locales y la cohesión social (Arroyo, 2021).

En este sentido, considerar otras prácticas económicas posibles a partir de "un turismo con identidad, donde se ofrece la autenticidad de la vida cotidiana como producto" (García, 2020, p. 37) y poner el énfasis en la mirada colectiva del desarrollo territorial y la necesidad del cuidado de la vida de su comunidad y principalmente de la naturaleza, encuentran aquí el valor de estas experiencias como una propuesta de desarrollo territorial alternativo al turismo tradicional.

Reflexiones finales

A nivel global la emergencia del turismo tiene sus explicaciones en la necesidad de sostener actividades acordes a un desarrollo sustentable, apoyado por organismos internacionales, como correlato de la crisis global que se traduce en alarmantes indicadores de la problemática ambiental. Pero a nivel local surge, además, como respuesta a diferentes efectos de la crisis económica que los países latinoamericanos han sufrido como consecuencia de la financiarización, el neoextractivismo o reprimarización y el neodesarrollismo, con su correlato en el deterioro salarial, el desempleo y la pobreza, que en contextos rurales se recrudece.

El TRC es la búsqueda, al interior de los territorios, de modos y prácticas de vida que sustenten la base material de la comunidad y se acerquen a prácticas económicas menos individualistas, poniendo en evidencia nuevas lógicas de construcción colectiva, a partir de la participación de la mujer en las actividades económicas de la mayoría de los casos analizados, decisiones democráticas y autogestivas, el arraigo y la defensa del rescate cultural o de la memoria de los territorios y procesos de transformación socioecológica que permitan un desarrollo de prácticas económicas enmarcadas dentro del ecodesarrollo. Y es esto, lo que acerca al TRC a identificarse con prácticas de la ESS, en tanto los valores de esta perspectiva se entrelazan con los que asumen el "buen vivir" en las comunidades que lo practican.

Referencias

Acosta, A., Demaría, F. y Ashish, K. (2015). *Buen Vivir, Decrecimiento y Swaraj Ecológico: Alternativas al desarrollo sostenible y a la economía verde*.

Allami, C. y Cibils, A. (2017). Financiarización en la periferia latinoamericana: Deuda, commodities y acumulación de reservas. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 8(mayo-septiembre), pp. 81–101.

Altschuler, B. (2008). Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación. *Anales del 7° Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Universidad Federal de Paraná. Editorial Esplendor, Curitiba.

Arroyo, H. G. (2021). *Redes colaborativas solidarias: articulación e interrelación entre cooperativas de trabajo* (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto (RIDAA-UNQ). Disponible en http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3016

Azamar Alonso, A.; Silva Macher, J. C. y Zuberman, F. (Coords.) (2021). *Economía ecológica latinoamericana*. Colección Miradas latinoamericanas, CLACSO. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Ballesteros, L., Dieguez, L., García, D., Gómez, S., Lizurek, L., Prado, L., Romero, A., Rossi, E., Juarez, P., Marin, M., Ricci, A. P., Vigne Carpi, A. (2021). *Enfoques y herramientas para proyectos turísticos locales en clave de desarrollo socioeconómico.* Guía orientadora La Plata: PBA Sustentable - Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires.

Campi, M. R. (2017). *Estudio de casos sobre la implementación de fondos rotatorios para un grupo de organizaciones de la economía social y solidaria del Departamento Sarmiento, Provincia de San Juan*. Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto (RIDAA), Universidad Nacional de Quilmes, Secretaría de Posgrado, Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria. Recuperado de http://ridaa.unq.edu.ar

Coraggio J. L. (2008). La sostenibilidad de los emprendimientos de la Economía Social y Solidaria. *Otra Economía*, 2 (3), pp. 41-57.

Coraggio, J. L. (2010). Pensar desde la perspectiva de la Economía Social. ¿Cómo construir otra Economía?. *Economía Social y Agricultura Familiar*. Ediciones INTA. Buenos Aires.

Coraggio, J. L., Laville, J. L y Cattani, A. D. (2013). *Diccionario de la otra economía*. Colección Lecturas de economía social, UNGS, Buenos Aires.

Coraggio, J. L. y Loritz, E. (2022). *Economía Popular. Entre la emergencia y la estrategia*. Ediciones Ciccus. Buenos Aires.

Dolzani, E. (2024). *El ecoturismo en el Puerto Reconquista: aportes desde la economía social y solidaria para el desarrollo regional* (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto (RIDAA-UNQ). Disponible en http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4479

Dubois, C. (2007). *El cacao en Talamanca: una alternativa de desarrollo local*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Dussel, E. (2019, 12 de marzo). *Concepto de Buen Vivir* [Video]. Canal de YouTube Carlos Paizanni. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=DLIEm_6Smds

Gárgano, C. (2022). *El campo como alternativa infernal. Pasado y presente de una matriz productiva ¿sin escapatoria?* Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Giménez, G. (2016). *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales*. México: Editorial Universidad de Guadalajara.

Hinkelammert F. J. y Mora Jiménez, H. (2009). Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Nº 33, pp. 39-49. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

Hinkelammert, F. J., y Mora Jiménez, H. (2009). *Economía, sociedad y vida humana: Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Buenos Aires: Altamira.

Kallis, G. (2019). *La alternativa del decrecimiento*. La Alianza Global Jus Semper. Disponible en: https://www.jussemper.org/Inicio/Recursos/Info.%20econ/Resources/Kallis-AlternativaDecrecimiento.pdf

Kieffer, M. (2023). El turismo de las comunidades rurales en México: Un turismo alternativo enmarcado en la economía social y solidaria. *Otra Economía*, 14 (26), pp. 62-82. https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/otraeconomia/article/view/770

Laville, J. L. (2009). "Con Mauss y Polanyi hacia una teoría de la economía plural". En J. L. Coraggio (Coord.), ¿Qué es lo económico? (pp. 237-260). Buenos Aires: Ciccus.

Lizurek, M. y García, D. (2024). Procesos de democratización del turismo en escenarios de desarrollo territorial. *TransFormar. Revista en Economía y Gestión*, 1(1), pp. 151-172.

Mance, E. A. (2006). *Redes de colaboración solidaria: Aspectos económico-filosóficos, complejidad y liberación* (Colección Otras voces). Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Disponible en https://vinculando.org/economia_solidaria/redes_solidarias.html

Pearson, M. (2020). *Análisis de los/as consumidores/as del proyecto ConSuma Dignidad: caracterización de sus prácticas y hábitos de consumo* (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto (RIDAA-UNQ). Disponible en http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2586

Pengue, W. A. (2023). *Economía ecológica, recursos naturales y sistemas alimentarios: ¿Quién se come a quién?* Buenos Aires: Orientación Gráfica Editora.

Plasencia, A. y Orzi, R. (2007). En torno a los conceptos de mercados solidarios y moneda social. En *Moneda Social y Mercados Solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.

Polanyi, K. (2007). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Quipu Editorial. Disponible en https://www.traficantes.net/sites/default/files/Polanyi,Karl-La_gran_transformacion.pdf

Rossi, G. (2015). Desarrollo territorial y descentralización: El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. *Terra: Revista de Desarrollo Local*, (1), pp. 27-40.

Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado – SERNANP. (2025). *Plan Director de las Áreas Naturales Protegidas del Perú*. *Versión resumida*. Ministerio del Ambiente. Disponible: https://sinia.minam.gob.pe/sites/default/files/archivos/public/docs/PlanDirector_Version_Resumida.pdf

Valero, Y. (2013). *El comercio justo, ¿una herramienta para la construcción de otra economía? Análisis de dos experiencias de Comercio Justo en Ecuador y Argentina*. Tesis de Maestría en Economía Social - UNGS. Buenos Aires, Argentina.

Vázquez, G. (2010a). El debate sobre la sostenibilidad de los emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados. *Revista de Ciencias Sociales*, 2 (18), pp. 97-120.

Vázquez, G. (2010b). *El debate sobre la sostenibilidad de los emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados: Perspectivas y aportes conceptuales desde América Latina*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Veltmeyer, H. y Petras, J. (2015). *El neoextractivismo: ¿Un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI?* México: Paidós/Crítica.